

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 447.

Alicante 28 de Junio de 1879.

Año X.

INFAMIAS.

En conciencia debemos declarar, á fuer de escritores, que lo que más nos alienta en la difícilísima tarea que traemos entre manos, de enderezar errores, lo que más nos consuela en medio de nuestras diarias congojas, lo que más nos maravilla de todo cuanto vemos y sentimos en esta lid desigual con el mal, es el milagro de cada día y de cada momento que Dios opera á nuestro lado, el triunfo diario, eterno, de la verdad, contra todos y á pesar de todos los que la combaten y el de todos los que la defienden.

Ingénuamente lo confesamos: son tantos y tan diabólicos, y tan eficaces, dada la caída naturaleza humana, los medios con que desde la prensa constantemente, aquí y en todas partes, se bate en brecha actualmente el edificio de nuestra fé; y son por otro lado tan escasos y tan mezquinos los esfuerzos laudables que algunos pocos escritores católicos oponen á aquel infernal asalto, que apenas cabe mirar á la iglesia en pié, sin exclamar lleno de confusion y de

agradecimiento: «¡Verdaderamente el dedo de Dios está aquí!»

Para no hablar más que de París, ¿qué harán cuatro ó seis diarios, (y quizás no llegan á tanto el número de los buenos), contra la perniciosa y disolvente acción de centenares de periódicos incendiarios que predicán diariamente el materialismo más abyecto, y el ódio implacable á nuestra religion y á sus ministros? Y dado caso que aquellos cuatro pudiesen enderezar todos los errores, deshacer todas las calumnias, desmentir todas las falsedades, ¿cómo triunfar de la mala fé que «evidentemente emplean sus adversarios, cuando sus principios les vedan apelar á medios semejantes?»

Para no buscar lejos los ejemplos, hace pocos días está publicando *La Petite République française* unas «Instrucciones secretas» infames, que ella atribuye á los Jesuitas. En vano el *Univers* le prueba que la «Monita secreta» es invención de un apóstata que quiso vengarse de la compañía que le había expulsado. El periódico de Gambetta no copia siquiera aquella alegación, y continúa estos días publicando el malvado libelo en su folletín.

Otro caso actual: *El Siècle* bajo la fé de su corresponsal, ha afirmado que el arzobispo de Aix habia tratado en una alocucion de Chateaurenard á los ministros de «puercos.» El arzobispo y todos los oyentes, muchos de ellos con sus firmas, han desmentido la calumnia; pues ni el diputado Lokroy que llevó el cuento á la Cámara, ni la mayor parte de los diarios revolucionarios, se han dignado rectificar.

Otro caso más para acabar. Estos dias han publicado los periódicos populares rojos (*La Lanterne, La Petite République, Le Petit Parisien*), una estadística falsificada, segun la cual deducian que dado el número total de maestros seculares y religiosos de Francia, corresponden 170 condenas por delitos á los maestros seculares, y 69 á los maestros religiosos. Luego, suponian que habiendo muchos menos maestros religiosos que seculares, resultaba una desproporcion de 1 á 3 en favor de los seculares. Los periódicos religiosos han objetado que hay 42.249 maestros seculares, y más de 100.000 religiosos, y que aun dado el caso que sólo se tuviese en cuenta de un lado los 42.249 maestros y maestras seculares, y de otro solamente 24.000 maestros, varones, de entre los religiosos, resultaria un condenado por cada 347 maestros religiosos, y uno por cada 240 seculares. ¿Han rectificado los periódicos en cuestion? Ni pensarlos, ni rectificarán.

Ese es su sistema, y así sólo pueden vivir. ¡Mentid, calumniad! les

recomendó Voltaire, su maestro, y eso hacen. Se dirá: pero el obrar así es impropio de hombres serios. Así lo creemos. Y tal es la influencia de la pasion política, y del espíritu de secta, que eso pasa todos los dias á tal punto, que nosotros nos comprometeríamos á suministrar ejemplos diarios de esta mala fé revolucionaria, seguros de que nos habia de faltar tiempo y papel para notarlos todos.

Además de estos procedimientos, que ningun escrúpulo atenúa en los pechos faltos de creencias, ellos cuentan con mil elementos inmorales y corruptores que atraen nuevos lectores y adormecen y retienen á los antiguos. Ellos publican chistes de color subido, novelas eróticas, revistas escandalosas, caricaturas indecentes, artículos subversivos, crónicas criminales, personalidades chocarreras, y todos aquellos incentivos que, por ser fruto vedado, apetece con ánsia la multitud. Los escritores honrados y que respetan á sus lectores deploran semejantes excesos, y apenas tienen en su mano remedios para contrarestarlos.

Acaso Dios ha querido conceder al error todos esos medios de destruccion, al mismo tiempo que á los defensores de la verdad los condenaba á la impotencia, para que resalte más la intervencion divina en la conservacion de su obra.

Hay sin embargo un argumento más fuerte que todos los razonamientos y que todos los escritos elocuentes. Este argumento que los ca-

tólicos pueden hacer valer en defensa de su fé, y que es realmente el con que se ha fundado y asegurado la Iglesia, es la efusion de su sangre. Todos los síntomas que se notan actualmente en este pueblo nos hacen por desgracia prever, que ha llegado para esta sociedad en disolucion, para esta nacion prevaricadora, la hora de volver á fortalecer la fé decaída, con el supremo argumento, con nuevos mártires.

Las hecatombes de 1871 cuyo aniversario precisamente celebramos estos dias, no fueron ¡mucho lo tememos!) un hecho aislado en la historia de un pueblo en delirio, sino el principio de una era. Los asesinatos de frailes y de curas se repetirán, y quiera Dios que no sea en grande escala, dentro de poco. ¡Qué más! ¿No ha asegurado el *Thelegraphe*, periódico ministerial, hace pocos dias, que el gobierno se opondría este año á la celebracion de una misa por los rehenes fusilados durante la «Commune,» para que no se interpretase la misa «como una provocacion?» Y ¿no se permiten publicar las más horribles blasfemias contra Jesucristo, contra los Sacramentos, contra el episcopado y el clero, mientras se persigue á éstos y á los hombres de corazon que salen á su defensa?

Véase, mientras la Cámara se ocupa en votar un proceso contra Casagnac por haber denunciado el libelo «¡Abajo el solideo!», lo que los autores de éste pueden escribir impunemente. El trozo está tomado

para muestra, del *Frondeur* de hoy. El título del artículo es como sigue:

«Destruccion de Jesuitas.»—«Medio infalible recomendado á los que quieran usarlo.» Y el artículo dice:

«Es lícito ocuparse en la cuestion del dia, é indicar á las gentes apuradas el mejor medio para destruir los Jesuitas, al modo como se les ha indicado el insecticida para exterminar las chinches.

»No faltan personas graves y formales que os dicen todo el dia: que aplique el gobierno las leyes de expulsion, que se les arroje de Francia.

»Confesemos que el procedimiento no es caritativo para nuestros vecinos. Expulsar no es destruir.

»Porque no hay que olvidar á donde irán los Jesuitas echados de Francia.

»Que se les arroje, es excelente. Pero todo el mundo puede hacer lo mismo en su país. Así irán arrastrando los zuecos por Italia, Bélgica, Suiza, España, y Austria.

»No creo que semejante regalo nos conquiste muchos amigos en Europa. Europa á su vez, nos enviará todos sus Jesuitas. ¡Ya veis que la ganancia no es apetecible! Mientras que si se quisiese escuchar al *Frondeur*, seria tan fácil acabar de una vez!

»Y es muy sencillo, como van ustedes á ver. Encontrais un Jesuita, tomáis inmediatamente una gran losa, bien plana ó bien lisa, y la tumbáis encima del Jesuita. Luego, tomáis otra segunda losa, bien plana ó bien lisa, y ésta la plantáis enci-

ma del Jesuita. En seguida, correis á vuestro café ó cervecería, á llamar á unos cuantos amigos, siete, ocho, diez, doce, y los haceis sentar sobre la gran losa, por reir, y os poneis á jugar á las cartas. Es raro que el Jesuita escape. ¡Aplastemos al infame!»

Con repugnancia hemos traducido hasta el fin. En ese tono y por ese estilo abominable y satánico, están escritos muchos periódicos de París, que con su influencia diaria van envenenando más y más á las multitudes.

Es horrible decirlo, pero aquí existe la profesion lucrativa de blasfemos y sacrilegos públicos, profesion que con gran dolor vemos importada en España.

Contra ese horrendo oficio de romper hombres y envenenar almas cristianas, el Código no tiene más que leves penas, que ni siquiera se aplican hoy, por la conveniencia culpable de los gobiernos.

Esta propaganda homicida traerá necesariamente sus frutos. Tarde ó temprano (más bien temprano que tarde), estallarán disturbios en este país agitado. Y como en altas esferas se ha proclamado la guerra al clericalismo, no es aventurado adelantarse que las primeras víctimas pertenecerán á la clase más inocente de los desaciertos que se han cometido y se están cometiendo.

Sin duda, no faltarán mártires generosos que resignadamente y de buen grado ofrezcan sus vidas en sacrificio de los pecados de su patria

y para aplacar la justicia de Dios. Pero ¡cuánta será la responsabilidad de los hombres de Estado que por ambicion y por flaqueza hayan dejado llegar las cosas hasta ese punto!

Leon
Paris, Mayo de 1879.

LA JUVENTUD CATÓLICA.

Ya en otras ocasiones, y con distintos motivos, nos hemos ocupado de la Academia científico-literaria que sirve de epígrafe á este artículo.

Hoy insistimos de nuevo, recomendándola á los buenos católicos de Madrid y provincias, persuadidos de que, conocidas las excelencias de tan laudable como meritoria Asociacion, responderán á nuestro llamamiento con aquel interés que inspiran el celo y amor por la venerable Religion de nuestros padres.

Institucion es la Juventud Católica por todo extremo digna de aplauso. No sólo recogió del suelo con noble ardimiento y acendrada fé la bandera inmaculada del Catolicismo en aquellos aciagos tiempos en que la revolucion sin freno amenazaba destruir las más sólidas bases del edificio social, sino que á su poderosa iniciativa y juveniles bríos se debe el comienzo en nuestra patria de una era de progresos literarios y científicos, de un verdadero renacimiento en los estudios filosóficos y sociales, de un exquisito sabor místico y de una moralidad sin tacha.

Que en tan altos fines haya puesto sus miras, demuéstranlo las frecuentes y cariñosas bendiciones del inmortal Pío IX y de su augusto sucesor en la silla Apostólica Leon XIII. Otro tanto puede decirse de los sábios y virtuosos Prelados españoles, y en general, de todos los ministros del Señor.

No hace muchos dias que el actual Pontífice, Nuestro Santísimo Padre, ha hecho extensiva á todas las sociedades de la Juventud Católica establecidas en España, las indulgencias concedidas á la Pía Union de la Juventud Católica de Italia.

En las Letras en que se otorga tan singular privilegio, dice Su Santidad:

«Concedemos indulgencia plenaria á todos y cada uno de los adscritos á esta Sociedad el dia que ingresen en la misma. Los dias festivos de la Inmaculada Concepcion y de San Pedro Apóstol. Asimismo en las fiestas de la Bienaventurada Virgen María, en su advocacion de *Auxilium Christianorum*, y de la Cátedra romana del mismo Príncipe de los Apóstoles. Tambien en el dia que se establezca para hacer los sufragios por las almas de los socios difuntos y por las de aquellos que con más empeño hubiesen defendido la causa de la Iglesia. Y además hacemos la gracia á los Consejos ó Círculos particulares, de que cada uno de sus socios pueda gozar del mismo beneficio en las fiestas de los Patronos propios de cada Círculo.»

Veán, pues, nuestros lectores el

paternal afecto y amantísima solícitud con que el Jefe de la Iglesia universal corona los esfuerzos y piadosos sentimientos de esta católica Asociacion. ¿Y qué significa esto?

En primer lugar, que perseveremos en la obra comenzada, y, á ser posible, en añadir títulos y merecimientos á los ya conquistados.

Confesar públicamente y á la luz del dia la divinidad de la Religion de Jesucristo, es deber que jamás eluden los buenos católicos, máxime si han nacido en esta tierra clásica de la virtud y el heroismo. Obedecer sus mandatos sin respeto ni consideracion á las hablillas del vulgo necio, ó á las burlas y sátiras mordaces de impíos racionalistas, es igualmente obligacion imperiosa de todo fiel cristiano y cumplido caballero. Pero difundir la enseñanza, inculcar la verdad, deshacer el error, extender el conocimiento de las buenas doctrinas en todos los ramos del saber, evidenciar las tramas y maquinaciones de los sofistas; echar raíces en la fé por el convencimiento que llevan á las inteligencias más tiernas los espíritus dotados de un génio profundo y avasallador, es obra de muchos, es producto de fuerzas sumadas, de asociaciones vigorosas y potentes.

Las Academias de que nos ocupamos han venido á llenar este vacío, no así como se quiera de un modo transitorio, sino facilitando anchas vías á la juventud estudiosa para que las generaciones presentes, y más aún las venideras, sacudan ese

letargo de indiferencia perniciosa que estraga el cuerpo y maleficia el alma.

Prueba incontestable contra los que, sin antecedentes, ó por un rigorismo inflexible, acusan á la juventud estacionaria, de falta de vida y desarrollo, de insuficiente en sus medios de propaganda, y de pobre en alientos para resistir el impetuoso oleaje de juicios contradictorios y pasiones desencadenadas que, como bravío huracan, cruzan veloces por los ámbitos del mundo, es que de su seno, de las entrañas mismas de esa institucion fecunda y lozana, han salido opositores á cátedras que son la honra del profesorado español, escritores y poetas de esclarecido renombre, y hasta oradores, cuya voz elocuente, armoniosa y vibrante se ha escuchado con asombro en el Congreso de los diputados. ¿A qué repetir los triunfos que muchos miembros de esa sociedad han obtenido en las discusiones privadas, en esas discusiones modestas donde la palabra sale de los lábios con candorosa espontaneidad y viril energía, cuando es notorio y evidente para todos los que han asistido á ellas?

Lo que hay, y preciso es denunciarlo con lealtad y franqueza, es que la Asociacion no se desenvuelve y crece al tenor de los vivísimos y ardientes deseos de los que á ella pertenecemos.

Somos los católicos de condicion refractaria á los tumultos de la vida. Nos desconsuelan y entristecen los

crímenes de la sociedad; nos sonrojan sus abominaciones y concupiscencias; arde en santa ira nuestro pecho ante las blasfemias proferidas por lenguas torpes y livianas; reboza de indignacion nuestra alma al contemplar la herejía señoreándose de los alcázares de la conciencia de muchos que en los albores de su vida tuvieron la inefable dicha de regenerarse en las puras aguas del Bautismo; pero estas quejas amargas, estos gritos de dolor, no trascienden fuera del hogar, fuera de un reducido círculo de amigos: son lamentaciones platónicas, casi estériles; porque no chocan y guerrear, y hacemos para que salgan victoriosas en el medio ambiente en que vivimos.

¿No veis á los sectarios de doctrinas anti-católicas qué especie de vértigo les acomete para establecer escuelas, academias y ateneos donde tengan cumplida satisfaccion y alcancen éxito y brillo sus desventuradas utopias?

La causa primordial del decaimiento religioso en nuestra época débese, digámoslo de una vez, más que el empuje y vigor de los adversarios, á nuestra propia indolencia, al marasmo, apatía, pueril temor, conveniencias sociales, respetos humanos que nos disgregan y quebrantan, en vez de unirnos, que nos llevan al retiro silencioso de nuestra casa, en vez de estrecharnos; mientras que los enemigos de nuestras creencias, arteros y solapados, van desmantelando una á una todas

nuestras más inexpugnables fortalezas.

El instinto de la juventud, de acuerdo con la madura reflexion de hombres experimentados y prudentes, estatuyó hace diez años, por inspiracion del fundador de la Academia, Sr. D. Juan Catalina García, este centro católico, que ya ha cosechado abundantes frutos, y que está destinado á ser un monumento de vida y perpétua memoria para la literatura y ciencia española.

Pero si há de responder á lo que su naturaleza, índole y necesidades de los tiempos que alcanzamos exigen, es menester de una eficaz y activa cooperacion, de una ayuda constante, de una voluntad de hierro que no desmaye por accidentes pasajeros; y que todos los que blasonamos de católicos, ó con nuestras personas, ó con nuestros intereses, ó con nuestros consejos, prestemos auxilio para contribuir á su mayor lustre y florecimiento.

¿Os parecería bien que vuestros hijos, educados desde su más tierna infancia en el santo temor de Dios, tuvieran un lugar libre de las corrupciones y apostasias del siglo? ¿Querriais que acudieran á nutrir su inteligencia á una biblioteca surtida de lo más selecto que se ha escrito en pró del Catolicismo y de la ciencia cristiana? ¿Deseariais que sábios y literatos distinguidos les dieran útiles y amenas lecciones? ¿Os agradecería que, en vez de frecuentar los cafés y otros sitios peligrosos, en vez de una charla insustancial y frí-

vola, quizás de dudas y oscilaciones en la fé, se reunieran en afectuosa tertulia ó discutieran con aquella serenidad y cortesía que es patrimonio de los que saben dominar sus pasiones y vencer los espíritus malignos del amor propio y la soberbia? De seguro que á cada interrogacion contestais con un signo afirmativo.

Pues ved ahí nuestro tema. Para que la Juventud Católica alcance este grado de esplendor y cultura; para que no desfallezca un solo instante; para que sea como un rival poderoso de la ciencia impía, y al mismo tiempo un asilo de virtud, de edificantes obras de caridad, de ostensibles y frecuentes actos religiosos, se hace indispensable que todos alarguemos una mano protectora hácia tan benéfica Institucion.

A este propósito tiende la carta circular que la Junta directiva de la Juventud Católica de Madrid va á dirigir á sus hermanos de provincias y á todas aquellas personas amigas que, en un sentido ó en otro, echan de ménos condiciones esenciales de vida en la sociedad.

Poco más de un año hace que otra junta, tan celosa é infatigable por la prosperidad y grandeza de la Academia como todas, sin excepcion, la comunicó un impulso extraordinario. La actual, que no cede á ninguna en amor y sanas intenciones, solo pide á los que se hallan en aptitud de favorecerla que la presten su valiosa cooperacion en una ú otra forma de las prescritas

en el reglamento; que, Dios mediante, la union indisoluble de todos los académicos y el concurso de los buenos, la Juventud Católica, pese á quien pese, será un plantel de esforzados atletas de la fé, á cuya fuerza incontrastable de raciocinio habrán de someterse los fanáticos partidarios de la incredulidad y el ateísmo.

¡Ah! No es posible que en España se esterilice la causa del Catolicismo, que es la causa de todo adelanto moral y material, el alfa y omega de la felicidad de los pueblos; porque España, desde los tiempos de Recaredo, que abrazó la cruz del Redentor, creció próspera, luchó uno contra ciento, dió leyes al mundo, literatura y ciencia á las naciones, y sólo se eclipsó su estrella cuando acontecimientos funestos torcieron el rumbo de su progreso lento y pacífico, cuando hechos históricos como el renacimiento, el protestantismo, la revolucion, rompieron la marcha ordenada y magestuosa de su fecunda y esplendente civilización.

En suma: si las esperanzas fundadas de los jóvenes católicos de Madrid se realizan, se habrá dado un paso de gigante hácia la regeneracion social, puesto que la enseñanza que en las Academias se adquiriera, y los hábitos de laboriosidad y estudio que en ellas se contraigan trasformarán en corto plazo las malévolas tendencias y desenfrenados apetitos en ricos tesoros de virtud y patriotismo.

¿Y quién sabe si, con el ardor revolucionario de los tiempos, será preciso reclamar á esta Asociación los elementos primeros de una verdadera Universidad católica, donde los alumnos, libres de influencias extrañas á su Religion, puedan consagrarse á satisfacer con la debida amplitud las necesidades supremas de su espíritu?

Que hoy deja mucho por desear la organizacion de la enseñanza oficial en sus tres categorías de primaria, de institutos y superior, profesional ó de facultades, salta á la vista del más miope. Pero en la última la libertad concedida á los catedráticos, ya para prescindir en absoluto de textos y programas, ya para explicar *ad libitum* asignaturas íntimamente relacionadas con la Religion y la moral cristianas, hará inexcusable la institucion de centros especiales ortodoxos, bajo la inspeccion y vigilancia de los Obispos.

Que trabaje la Juventud Católica con fervor siempre creciente; que procuren estrechar los vínculos de fraternidad, unas con otras, las sociedades que la constituyen, unos con otros, los individuos que las forman; que coadyuven generosamente á su engrandecimiento como suscritores, sócios ó académicos los que se interesen por la propagacion de la fé y de las buenas doctrinas, y entónces el modesto círculo de ocho ó nueve jóvenes hace diez años instalado en la calle de San Roque, habrá cumplido su mision y llegado al apogeo de su gloria.

Ah! Entónces nos sería dado exclamar, si no con mayor justicia y razon que hoy, con inmenso júbilo y frenético entusiasmo:

¡Albricias mil á la pátria y á sus nobles hijos, que no han renegado de Dios ni mancillado su honra tradicional!

Manuel Gonzalez Elipe.

BIBLIOGRAFÍA.

El Huertecillo de Rosas y El Valle de Lirios, opúsculos del venerable Tomás de Kempis, traducidos del latin al castellano por el presbitero D. Enrique Ruiz y Rojas, é impresos en Sevilla en este año de 1879, formando un tomo en 8.^o, que se vende á 5 rs. en las librerías católicas de la Península.

Mucho nos felicitamos de que este sacerdote sevillano haya empezado á publicar, traducidas al castellano, las obras que dicho venerable Padre escribiera en latin, que habian ántes salido á luz coleccionadas en Alemania y Francia, poniéndolas así al alcance de todas las personas piadosas y amantes de los buenos libros ascéticos, que son muchas felizmente en nuestra pátria, donde apenas es conocido dicho escritor sino como autor de la incomparable *Imitacion de Cristo*, la que hoy, en nuestra humilde opinion, no puede ya atribuirsele y sí con grandes probabilidades al tambien venerable Juan Gersen, abad de Vercelli. Y decimos que no eran conocidas las demás obras, no porque no se hubiesen publi-

cado ya en español, como el traductor de estos opúsculos asegura en el prólogo, pues á fines del pasado siglo salieron á luz en dos tomos en 4.^o, nos parece que en Valladolid impresas, las *Obras del venerable Kempis, traducidas al castellano*; pero apenas se encuentra hoy un ejemplar, por lo que no extrañamos no haya llegado á noticia del nuevo y digno traductor de Sevilla.

La única obrita que es muy conocida es la titulada *Coloquios del alma con Dios*, traducida por el P. Armengol, y que publicó hace ya algunos años la casa de Subirana, de Barcelona. Tambien la Academia Mariana, de Lérida, repartió hace poco entre sus asociados un librito, *Opúsculos marianos*, de Kempis, que es una sucinta compilacion de todos los párrafos ó pasajes en que habla de la Santísima Virgen dicho venerable escritor, sacados de sus obras, ménos de la *Imitacion*, pues en ésta será difícil apenas encontrar este santo nombre; lo que por cierto en ciertos tiempos dió lugar á que los protestantes dijesen, como acostumbran, mil tonterias, pues los pobres, como suele decirse, se agarran á un clavo ardiendo, y saltan por todas las reglas de la crítica cuando se quieren apropiiar cualquier obra ó autor.

Al recomendar á nuestros lectores estas obritas, rogamos al mismo tiempo á su traductor que continúe dando á luz los demás opúsculos del tan celebrado místico, en la misma forma que ha empezado, pues tenemos la seguridad de que, en cuanto sean conocidos, tendrán el éxito que se merece el santo autor y el correcto traductor, al que tambien suplicamos no cee de poner todo el esmero

que ha demostrado hasta aquí en la versión é impresión; al mismo tiempo que en las sucesivas podría hacer alguna rebaja en el precio, que, aunque no es elevado, hoy conviene sea menor, para que estas obras circulen más entre un público que está acostumbrado ya á precios muy baratos en esta clase de obritas.—S. V.

Recomendamos la lectura y propagación de los «Sermones del Rdo. P. De Mac Carthy, de la Compañía de Jesus, sobre la incredulidad,» que acaban de publicarse, bien impresos, y se venden al precio baratísimo de 4 rs. Imposible es que haya ninguna persona racional que, después de leer los tres primeros, pueda ya dudar un momento, y que no baje su cabeza, haciéndose creyente, á no estar dejado por completo de la mano de Dios. Felicitamos á los que han costeado la impresión de esta obrita, cuyo autor es desconocido en España, y ojalá se publicasen todos los demás sermones del distinguido Jesuita francés, que indudablemente gustaría mucho su lectura, como la de éstos, en cuanto sean conocidos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

ROMA.—Se da como cierto que el Vaticano prepara un movimiento en las nunciaturas. Mons. Vanutelli saldrá de Bruselas é irá á Paris.

Se añade que este movimiento no se hará inmediatamente.—Escriben de Roma que el Papa ha visto con placer al cardenal Hohenloe tomar públicamente

posesion del Obispado de Albano, con la pompa solemne de otros tiempos.

Su Santidad desea que todas las ceremonias usadas antes de 1870 se pongan en vigor; el Pontífice ha dado ejemplo celebrando consistorios públicos.

El cardenal Pecci, hermano del Papa, ha dado todos los festejos y desplegado todas las pompas de uso anteriormente.

Leon XIII recomienda á todos no dejen caer en desuso las ceremonias prescritas por bulas ó consagradas por el uso, puesto que sirven á sostener el prestigio de la Iglesia y de la Santa Sede.

FRANCIA.—La circular dirigida á los prefectos por el ministro de Cultos, relativa á las procesiones, ha alentado, como era de suponer, á los ayuntamientos hostiles á la Iglesia, uno de los cuales, el de Vincennes, ha adoptado la siguiente proposición:

«El ayuntamiento, considerando que las manifestaciones religiosas en la vía pública, con el carácter del privilegio de insolencia que les da la legalidad concedida á los cultos reconocidos por el Estado, son causa de desorden entre los ciudadanos, ó por lo ménos origen de cuestiones y un hecho de violenta agresion moral para las conciencias independientes;

«Considerando que la interdiccion absoluta de estas especies de manifestaciones en el departamento del Sena es una medida contra la cual no se puede invocar la necesidad de contemplar preocu-

paciones que no existen en la poblacion de este departamento;

»Considerando, por otra parte, que el decreto de los cónsules del 3 Brumario del año ix confia al prefecto de policia en el departamento del Sena la policia de la via pública;

»Delibera:

»El ayuntamiento se encarga de manifestar con insistencia al señor prefecto la conveniencia de que se prohiba en absoluto toda manifestacion religiosa en la via pública.»

Comentando este acuerdo, un excelente periódico de Paris, dice:

«Este ayuntamiento, ultrajando la Religion de la inmensa mayoría de los franceses é insultando á los católicos como creyentes y como ciudadanos, recibirá, sin duda, la felicitacion del señor Julio Ferry y los estímulos del Sr. Lepere, ministro de los cultos reconocidos por el Estado,» y por consecuencia, ministro del «privilegio y de la insolencia.»

En grandes dosis hay que poseerla, efectivamente, para repetir contra el libre ejercicio del culto católico los «argumentos,» digámoslo así, que empleó el bandido Chaumette, síndico del Ayuntamiento de Paris en 1793, la época del progreso señalado por los liberales «librecultistas.»

La libertad de cultos es justa, segun ellos, en España, porque todos los hombres tienen derecho á adorar á Dios como quieran.

Las procesiones y otras manifestaciones públicas del culto católico deben suprimirse en Francia, donde, desde el Edicto de Nantes, han disfrutado los

protestantes, salvo un corto intervalo, absoluta libertad, y deben suprimirse porque constituyen «una violenta agresion moral para las «conciencias independientes,» esto es, para lo que nada creen ó nada quieren creer.

¡Qué desvergüenza!

ITALIA.—El Circulo de San Pedro de de la Juventud Católica de Italia ha formulado la siguiente enérgica y razonadísima protesta contra el proyecto de ley del matrimonio civil:

«En vista del proyecto de ley presentado por el ministro á las Cámaras, y aprobado ya por la de diputados, respecto de la obligacion de que las formalidades civiles precedan á la celebracion del sacramento del Matrimonio;

»Considerando 1.º Que ese proyecto, violando el ejercicio de nuestra santa Religion, en contradiccion contra la decantada libertad y con los sentimientos universales de los italianos, castiga la celebracion de un Sacramento, expone á uno de los cónyuges á perder para siempre la tranquilidad de conciencia si el otro, cumplida la formalidad civil, se niega á celebrar el matrimonio religioso, y amenaza al sacerdote con la pena de prision sólo por cumplir con un deber de su sagrado ministerio, que en ciertos casos no consiente ni aun dilaciones;

»2.º Que además estimula y alienta la torpe epidemia de las acciones ilícitas, las cuales son tan perniciosas para el bien de la familia como de la sociedad, á la vez que se castiga con pena infamante un hecho que nada tiene de ilícito, perturbando así la nocion moral;

»3.º Que, especialmente en estos momentos, en que la tranquilidad de todas las naciones, y en particular de Italia, se halla amenazada de grandes turbulencias por los enemigos de toda autoridad y de todo orden, el hacer una nueva ofensa á la Religion, que es el único vínculo que puede sostener á los pueblos en el deber, es una obra grandemente antipatriótica,

»El Circulo, confiando en que el proyecto no será ley, protesta solemnemente contra él, é invita á todos los círculos, á todos los padres de familia, á todos los ciudadanos italianos, á unirse á la protesta.» (Siguen las firmas.)

VARIEDADES.

FÁBULA.

La proteccion no siempre es buena.

Un cordero temblaba;
El infeliz creia
Que un inhumano lobo se acercaba.

Un oso vió al cordero,
Y dijo con amor: «Ven, criatura;
»¿Por qué tanta amargura?
»Yo protegerte ansío.»

El cordero gozoso
Se echó en brazos del oso,
Quien le estrechó con fuerza.
Pero el lobo no vino:
Soltó el oso al cordero;
Mas tanto ya le habia
Cariñoso apretado,
Que el infeliz cordero estaba ahogado.

Muchos que de nosotros

Se llaman protectores,
Son de nuestra existencia
Infames destructores.

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.